

SERGIO MARTÍN ORELLANO

Ser padres para
Un mundo verdadero

Orellano, Sergio Martín
Ser padres para un mundo verdadero. – 1ª ed. San Antonio de Padua: el autor, 2013.
208 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-33-3450-4

1. Guía para padres. I. Título
CDD 649.1

ISBN 978-987-33-3450-4

2013 © by Sergio Martín Orellano
www.martinorellano.com.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11723
Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibido, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

IMPRESO EN LA ARGENTINA/PRINTED IN ARGENTINA

Introducción

*"Yo soy alguien que **tengo** personas que me aman incondicionalmente, me comprenden, me valoran, me respetan, me aceptan como soy y me ayudan y me protegen cuando los necesito; que me ponen límites de respeto hacia mí y hacia los otros.*

***Yo soy** alguien importante, merecedor de ser amado, valorado, respetado; aunque también reconozco mis virtudes, mis errores, mis inhabilidades y mis defectos.*

*Yo **soy capaz** de auto-realizarme en mis posibilidades; capaz de enfrentar las dificultades y superarlas; capaz de enfrentar mis errores y superar los desafíos. Soy capaz de auto-observarme tanto en lo bueno como en lo malo. Soy capaz de sentirme seguro apoyado en mí, de tomar mis propias decisiones, y si me equivoco, modificarlas. Soy capaz de autoafirmarme como diferente al otro, capaz de ponerles límites positivos a aquellos que no me respeten y ejerzan violencia sobre mí; soy capaz de recibir lo positivo del otro.*

*Yo **puedo** pararme frente a una variedad de situaciones con recursos positivos."*

A través de la presente obra me he esforzado en brindar un material que sea de relevancia, certero y eficaz acerca de la crianza de nuestros hijos. En este trabajo busco verdadera profundidad en los aspectos más destacados que conforman el vínculo entre padres e hijos; y he tenido sumo cuidado de no caer en un mero listado, enumeración o acopio de estrategias conductuales: "para el problema de irse a dormir haga esto; para que haga la tarea esto otro", etc.

Aquí persigo transmitirte en lenguaje accesible y a la vez profundo, los cimientos mismos que se encuentran en la construcción social del devenir personas; de manera que podrás notar cómo los conceptos que van siendo expuestos capítulo a capítulo, van de los aspectos más generales y fundamentales hacia lo más tangible en cuanto a cómo poner en acción todo aquello expuesto a lo largo del libro. Es decir que podrás ganar mucho en aspectos teóricos, y te brindaré los elementos necesarios para que logres bajarlos de forma bien clara y efectiva a la práctica. Una de las ventajas más evidentes es que con creatividad, ingenio y voluntad, podrás extrapolar y generalizar las bases teóricas hacia aquellos temas puntuales de tu caso en particular; pudiendo ilustrarte con los ejemplos prácticos que se encuentran a lo largo de todo el libro. De esta manera, podrás saber por qué haces lo que haces, en vez de usar algunas técnicas "a ciegas". Podrás auto-monitorearte o conversar con otras personas contrastando experiencias, apoyándose con el manual.

Lo que también pretendo, es poner el acento en que la disciplina es una herramienta para transmitir el valor de la responsabilidad y conductas cooperativas que consideren los derechos de los demás. Digo transmitir valor en la responsabilidad y no enseñar responsabilidad; ya que ésta capacidad como muchas otras cosas no puede ser enseñada, sino más bien vivenciada a partir de experiencias emocionales de aprendizaje, las cuales te serán mucho más factibles de ser manejadas antes que obligar a tu hijo a aprender cosas que no desea; aprender es, en gran medida, una

decisión muy personal que no puede ser impuesta. También te enseñaré a cómo preservar una auto-imagen positiva del niño en el proceso, a través de hacerle saber que cometer errores es totalmente normal y aceptable, y que creemos que son capaces de aprender y hacer uso de estas oportunidades para desarrollar emocionalidad y mentalidad.

Si bien no será posible abarcar el vasto universo que la tarea de educar a nuestros hijos implica, trataremos de tocar tres grandes aspectos: enseñar a pensar, tener inteligencia emocional, y enseñar valores morales.

Indice

Introducción.....	9
Capítulo uno: necesidades y motivaciones profundas que motivan la conducta.....	13
“Me convierto en lo que tú crees que soy”.....	15
Ser padres de hijos que no vienen con el manual de instrucciones.....	20
Capítulo dos: Las teorías del aprendizaje más fundamentales. Algunos de los procesos que crean nuestra realidad.....	31
Los diez mandamientos para mejorar la relación padre-hijo.....	36
Capítulo tres: Descubre tu estilo parental.....	49
Conceptos básicos del Análisis Transaccional.....	50
Tipos de estilos parentales.....	57
Ejercicio.....	66
Capítulo cuatro: ¿qué es el refuerzo?.....	67
¿qué es el afecto?.....	71
Las cinco normas prejuiciosas del intercambio de afecto (y que generan brechas en el contacto).....	75
Las formas adecuadas de intercambio de afecto.....	76
Los diferentes valores del afecto.....	77
Darles atención no significa transformarse en un porrista.....	78
El uso del sistema de fichas o de puntos: un sistema que nunca funcionó (y nada indica que lo hará en el futuro).....	80
Capítulo cinco: Estrategias preventivas; “la mejor batalla es aquella que no se lucha”.....	85
Reconocimiento activo.....	85
Reconocimiento de experiencia.....	86
Reconocimiento proactivo.....	87
Reconocimiento creativo.....	89
Pensamientos finales.....	91
El uso de señales: “no hay problema”.....	91
Capítulo seis: cómo educar a niños responsables.....	97

Cómo prepararlos para la vida real.....	97
Los niños aprenden de modelos.....	98
¿quieres un hijo que sepa pensar?, permítele equivocarse.....	100
Una forma de enseñarles que el éxito viene con el esfuerzo.....	104
Cuatro pasos para criar hijos responsables y que resuelvan sus propios problemas....	106
Los quehaceres en casa son críticos para el éxito escolar y la vida en general.....	110
¡Advertencia!: serás un mejor padre si dejas de usar advertencias.....	113
Capítulo siete: la fórmula "CO.D.O.C.".....	117
El arte del control.....	118
El nivel justo para ejercer el control.....	120
Técnica de las dos opciones.....	122
Ejercicio: opciones con las que puedes vivir.....	127
Cómo evitar luchas de poder, mantener el control y neutralizar discusiones.....	129
Retomando el control frente a chicos opositores y desafiantes.....	133
Tres reglas para controlar las batallas.....	136
El arte de transformar el NO en un Sí.....	140
Capítulo ocho: Dueño y originador del problema.....	143
La mejor solución para cada problema, reside debajo de la piel del que posee el problema.....	145
Determina a quién le pertenecen los problemas.....	147
Ejercicio: problemas del niño vs problemas de los padres.....	147
Cuándo intervenir y cuándo dejar que resuelvan por ellos mismos.....	148
Para que resuelvan sus problemas.....	149
Ejercicio 1: lista de beneficios para el niño y para el adulto.....	152
Ejercicio 2: resolviendo una situación real.....	153
El uso efectivo de las consecuencias.....	154
Consecuencias lógicas y consecuencias naturales.....	157
Las consecuencias más adecuadas y efectivas.....	159
Estableciendo una consecuencia para cada situación.....	160
Criterios adicionales al establecer consecuencias.....	164
Ejercicio: diseño de consecuencias.....	165
Qué esperar primero.....	166
Capítulo nueve: Oportunidad para pensar y tomar decisiones.....	169
Palabras Peleadoras vs Palabras para Pensar: Cómo poner límites que no se derrumban.....	169
Cómo convertir las palabras de basura a oro.....	174
Capítulo diez: Dejar que la empatía y las consecuencias enseñen.....	175
Límites con tristeza vs castigos con enojo.....	176
Los errores más usuales que tiran todo nuestro trabajo a la basura.....	180
Cómo hacer reglas y dar indicaciones.....	181
Reglas situacionales.....	182
Reglas para comportamiento hacia terceros.....	183
Cómo establecer reglas.....	184
Negociación.....	186
El uso apropiado del "tiempo fuera".....	188
¿Los chicos están creciendo muy rápido, o los adultos fallan en crecer?.....	191

Práctica, práctica, práctica.....	194
Bibliografía.....	197



Capítulo 1: “Necesidades y Motivaciones Profundas” que motivan la conducta

Desde siempre me ha interesado saber sobre los **procesos** y contenidos **inconscientes** que motivan desde “las profundidades del psiquismo” nuestras conductas; esta vocación exploradora fue aumentando a medida que fui recibiendo niños con diferentes desafíos en su desarrollo; con diferentes grados de sufrimiento en ellos y en su entorno, principalmente los padres.

Por poco más de una década me he dedicado a hacer las veces de “traductor” o de enlace entre lo que hay por debajo de la piel del niño y sus padres o tutores, quienes suelen tener la sabiduría y la humildad de considerar que hay algo que ocurre que está escapando a sus posibilidades; que es momento de cuidarse a partir de buscar ayuda profesional.

Más aún me moviliza la inquietud de saber cómo es que estos contenidos mentales moldean las diferentes manifestaciones y comportamientos que todos podemos observar –y a veces difícilmente explicar- en los niños. Resulta entonces que en mi espíritu investigador y curioso he podido encontrar conceptos que difícilmente puedan superar a los acuñados por la Dra. Telma Reca; aunque es muy probable que los haya, éstos son mis preferidos. Desde que tuve la fortuna de cruzarme con su legado, nunca me he separado de ellos; siempre me han resultado de enorme ayuda, y una brújula que en lo personal siempre tendrán vigencia. Cada vez que tengo la oportunidad, comparto este material con padres y otros profesionales; con la esperanza de generar mayor conciencia, comprensión, y poder comprender lo que puede estar ocurriendo; sin necesidad de transformarse en un erudito. Esta vez no es diferente, no quería perderme la ocasión de develar, si se quiere, cuál es el “diccionario emocional” que utilizo con preferencia.

Es por ello que deseo citarte estos valiosos aportes de la Doctora Reca al comienzo mismo de esta obra no es casualidad. Ella habla de “Necesidades y Motivaciones Profundas”; de cualidades innatas, propias del psiquismo del ser humano; y que explican la base de las experiencias de las que participamos de manera semejante en todos nosotros. A poco de recorrer su trabajo, podemos percibir una postura básica de confianza en el ser humano. Si me tienes un poco de paciencia, más adelante te explicaré cómo esta postura de confianza, puede hacer que logremos romper con el circuito de la mala conducta, y exprimir las mejores cualidades de los niños, por ejemplo.

La Dra. Coincide con la autora Lauretta Bender, quien postula:

- 1) El ser humano tiene una tendencia innata hacia la normalidad; determinada por factores biológicos de maduración.
- 2) El ser humano posee una innata capacidad para relacionarse con la figura materna ó paterna y para experimentar, por identificaciones, las emociones que hacen capaces a los seres humanos de amar y ser amados.

Aquí es donde nos apoyamos muchos de los profesionales a la hora de trabajar con familias: comenzar a ver cómo sí pueden los padres llegar a relacionarse adecuadamente con sus hijos, destrabando o quitando del medio aquellas barreras que impiden el flujo hacia el encuentro de un apego saludable y adecuado, y hacia la maduración.

- 3) El ser humano posee una innata capacidad para la vida de fantasía, que sigue el patrón que tiende a la maduración normal y las relaciones interpersonales o sociales.

Más adelante veremos de qué manera la vía del juego simbólico es el lenguaje natural y favorito de los niños, y a través del cual podemos detectar algunas pistas acerca de qué puede estar sintiendo y pensando nuestro hijo, y así poder comprenderlo y ayudarlo.

Retomando el tema de las Necesidades Psicológicas Profundas entonces, diremos que para la Dra. Telma Reca somos personas portadoras de una estructura básica de "disposiciones" (en sus propias palabras); como si fueran semillas que llegan a convertirse en conductas o manifestaciones de lo psíquico, lo cual ocurre cuando se presentan las situaciones o condiciones en que puedan entrar en acción. Se imaginarán que el conocer este hecho les permitirá como padres ganar mucho poder gracias a saber detectar por qué tu hijo hace lo que hace y en todo caso cómo puedes ayudarlo desde tu lugar.

"Me convierto en lo que pienso que tú crees que soy"

Descuida, lo que parece un juego de palabras de a poco se irá esclareciendo. Mientras lees el título, puedes ir pensando: ¿Qué es lo que buscamos cuando vivimos y nos comprometemos en diferentes aéreas y con diferentes roles?; para poder responder, nos hace falta otra pregunta: ¿cómo lograba (o intentaba) yo destacarme y ganarme un lugar en mi familia?. Por mi parte llevando buenas notas...cuidando mi comportamiento...etc; además así lograba el tanpreciado premio que busca todo niño: el reconocimiento. ¿Y tú cómo lograbas la atención de tu entorno y la pertenencia? ¿Estudiando, enfermándote, siendo el sabelotodo, siendo desafiante?.

En el marco del Análisis Transaccional, estos acontecimientos bien podrían comprenderse dentro de las denominadas "hambres psíquicas" o necesidades del "Argumento de Vida". Desde antes de la concepción, toda familia posee expectativas conscientes o inconscientes sobre los roles que el niño deberá desempeñar:

- ser el rehén afectivo (para que papá y mamá tengan de qué ocuparse en su vejez...y alguien que los cuide!);
- continuar la empresa fundada por los abuelos;
- ser ingeniero/médico/sacerdote/etc;

- quedarse solo/a (quizá como otro pariente, con el cual lo comparan);
- que haga su vida como mejor le perezca;
- ser el loco, o el enfermo de la familia; etc.

El grupo familiar requiere que su descendencia se adapte a su situación. Con ese fin, estimula las conductas, pensamientos y emociones afines, ignorando o castigando las "desviaciones". Nuestra personalidad encajará como la pieza de un rompecabezas, con las personalidades de nuestros parientes. Por lo tanto, se trata de un "plan" grupal; para que se cumpla, cada uno debe asumir el rol complementario de los demás. Cuando ya crecemos, inconscientemente buscaremos las "piezas" apropiadas para reconstruir el rompecabezas de nuestro Argumento. Estas piezas, a su vez, necesitan las que les faltan para su propio esquema.

Como te dijera anteriormente, nuestro grupo familiar necesita educar su descendencia de acuerdo a sus necesidades y recursos (o carencia de los mismos), y es aquí donde entra en juego esta moneda de intercambio como lo es *el afecto y la atención*; ya que desde niños preponderantemente seremos vistos con buenos ojos si nos movemos como nuestra familia espera que lo hagamos; al mismo tiempo que podremos recibir desaprobación en caso que se nos ocurra proceder de alguna otra manera. Ya crecidos, y al actuar condicionados, buscaremos y recibiremos los mismos tipos de vínculos, en sus diversas formas. Por eso digo que "me convierto en la persona que pienso que tú deseas".

Otro fenómeno observado, es que para cumplir con estas "instrucciones internas", a partir de la adolescencia comenzamos a seleccionar inconscientemente personas cuyos propios Argumentos encajen con los nuestros, para actuar con ellos en nuestros roles más importantes:

"dime con quién andas y te diré quien eres"

"la tapa y la olla"

"Dios los cría y el viento los amontona"

Seguramente que estas frases ahora las podrás pensar desde este otro lugar. El ser humano, según Eric Berne (creador de Análisis Transaccional), posee siete "hambres" o necesidades en el orden de lo psicológico, te cuento cuáles son:

1. De estímulos, para ser percibidos por nuestros receptores corporales;
2. De reconocimiento, aceptación social de nuestra existencia (afecto);
3. De estructurar nuestro tiempo;
4. De posición existencial (la manera en la que nos percibimos nosotros mismos y en relación con los demás; es decir, formación de autoestima);
5. De incidentes, sucesos novedosos (muy probable fuente de que muchos chicos busquen asociarse a bandas delictivas);
6. De sexo, para disminuir la tensión del deseo sexual;
7. De liderazgo, tener quien nos conduzca al cumplimiento de nuestras metas.

Podrás ahora tener una idea más clara que pueda explicar el porqué de algunas conductas o hábitos adquiridos la mayoría de ellos en la infancia. Con cada movimiento estamos buscando cubrir alguna de estas necesidades; y cada uno de nosotros posee un

repertorio "favorito" (muchas veces algo que nos faltó en su debido momento), y que varía según las características de lo que llamamos "Argumento o Plan de Vida", el cual se construye en nuestros primeros años de vida gracias a "captar" lo que hacía falta hacer, decir, y pensar en nuestros núcleos familiares para lograr ser aceptados, para lograr sobrevivir, para obtener afecto. De esto se desprende el hecho de ser una creación grupal, en donde cada miembro de la familia lleva dentro de sí este "libreto" que incluye el papel propio y el que cumplen todos los demás.

Jorge era un paciente que cuya consulta era, entre otras cosas, el temor al fracaso frente a un proyecto laboral. Al explorar sus miedos en una dramatización, descubrió que la figura paterna grabada en su cabeza en su niñez lo exigía duramente, temiendo un fracaso casi seguro por "no ser perfecto" como el padre lo deseaba. Gradualmente y gracias a la contención grupal, Jorge logró por primera vez expresar su sentimiento de bronca; logró sacar afuera esto que mantuvo en su intimidad por tanto tiempo hacia una figura paterna despótica, obteniendo luego la protección y apoyo del grupo que le hubiera gustado recibir de su padre y más aun frente a momentos de crisis. Era la primera vez que lograba expresarse de esa manera; reconoció que en su análisis individual anterior, la figura del terapeuta era para él "la autoridad". Posiblemente Jorge estaba recreando esa relación de sumisión con su terapeuta tal como lo que sentía y vivía con su padre. Sea como sea, este caso nos ilustra sobre la importancia que tiene para nosotros el explorar el Argumento de Vida, en donde se encuentran muchas respuestas del porqué el paciente le pasa lo que le pasa para luego ser autor del propio destino.

De ahí el postulado del Dr. Berne quien solía decir "*la conducta de los hijos, es el mensaje de los padres*"; poniendo el acento en el rol protagónico que éstos son capaces de cumplir como principales hacedores del *escenario emocional*; que condiciona fuertemente en lo que aquella semilla llena de disposiciones finalmente se transformará. Subrayo el término de condiciona, porque creo que al mismo tiempo hay que aclarar que no lo determina. Esto viene a cuento de tener el debido cuidado a justificarlo todo "por los padres"; de hecho muchas veces encuentro la necesidad de aclarar que no todo pasa por ellos. Lo último que los padres necesitan es sentirse perseguidos y culpabilizados; lo que intento decir es, en cambio, que en ellos los terapeutas podemos encontrar a los mejores aliados de sus propios hijos.

Ser padres de hijos que no vienen con el manual de instrucciones

Ahora que ya sabemos que tenemos determinadas expectativas depositadas sobre nuestros hijos, incluso desde el vientre; los afortunados hijos deseados y concebidos, tienen padres que seguramente le desean "lo mejor". Si se trata de un hijo deseado y amado, sin dudas sus padres quieren que éste sea una persona motivada, responsable, productiva, una persona de bien y de provecho. ¿Qué podemos hacer nosotros, como padres, para que nuestros hijos terminen siendo así?. La respuesta es NADA; pues nada en la vida es seguro y no hay forma de asegurarles el éxito. Pero seamos optimistas, pues a pesar de esta dura realidad, ¡podemos jugar para ganar!. Con esto quiero decir, comenzar desde muy temprano a educarlos de manera que la tendencia se aproxime lo máximo posible a aquella persona de bien que nos estamos imaginando y que el mundo y la sociedad a la que pertenecemos tanto necesita.

Nuestro principal objetivo como padres de niños que vienen sin manual, debería ser que logren un buen concepto de sí mismos. Los hijos con un buen concepto de sí mismo son

niños que logran tener buenos amigos; que cumplen con sus obligaciones regularmente y suelen estar alejados de problemas en la escuela. Cuando se está contento consigo mismo, somos capaces de aprender mejor; somos buenas personas en el trabajo, en casa; la responsabilidad nos parece algo normal en la vida cotidiana.

Los niños que se agreden a sí mismos y a otros, los incumplidores de sus obligaciones, los que se enfrentan a los adultos, que roban, etc, son el otro polo.

Nos esforzaremos entonces a que conquisten ese sentimiento positivo hacia ellos mismos que resulta tan necesario. Nuestro amor les permitirá aprender a partir de sus errores, como bien sabrás aprender a hacerlo este mismo libro; a tomar progresivamente mayores decisiones sobre sus vidas, dejando que las consecuencias les enseñen. Gracias a nuestro amor, no dudaremos en hacerlos pensar sobre sus problemas en vez de hacerlo nosotros por ellos; que viene de comprender que cuantas más vivencias permitamos que tengan –bajo nuestros términos de seguridad- más crecerá su autoestima por aprender a tomar buenas decisiones y resolver sus propios problemas con poca o nada de ayuda externa, según sea el caso.

Así mismo te invito a observar los siguientes cuatro puntos:

- Características intrínsecas o innatas del niño: su estilo temperamental (nivel general de actividad, rango de atención, control de los impulsos, emocionalidad, sociabilidad, respuesta a los estímulos, regularidad de los hábitos, etc).
- Características, estilo y conductas de los padres.
- El estrés familiar que causa el niño y cómo afecta la dinámica familiar. Con esto me refiero a que tanto investigaciones realizadas como lo reportado por profesionales en sus consultorios, indican que las características innatas de los niños y las diferencias de los estilos de cuidados parentales, son generadoras de distintos niveles de desorden en los vínculos de apego.
- Las contingencias o consecuencias ocurridas inmediatamente después de las situaciones problemáticas: éstas suelen estar directamente bajo el control de los padres y otros adultos.

Tal como lo venimos exponiendo, la conducta manifiesta que puedes observar en todo ser humano tiene, necesariamente, un trasfondo emocional y una fuerza motivadora las más de las veces inconsciente, que lucha por salir a la luz y más aún por “buscar satisfacción”; y que son las necesidades psicológicas que realmente dirigen los sentimientos y las acciones de todos nosotros. La importancia de considerar esta hipótesis reside en que es una gran brújula:

Si llegamos a reconocer qué necesidades psicológicas están detrás de las conductas inapropiadas, desafiantes, rebeldes, sumisas, etc de nuestros hijos; estaremos aptos para satisfacerlas ampliamente, dando en el centro mismo del problema ó a lo sumo acudir hacia los recursos que puedan lograr dicho objetivo.

Esto es, de hecho, el trabajo psicoterapéutico toda vez que recibimos a unos padres preocupados por la conducta de su hijo: individualizar las necesidades de las que han nacido esos sentimientos hostiles para luego procurar la satisfacción en términos saludables de lo que a priori tomamos como “una intención adecuada o positiva pero

mal canalizada”, su expresión o lo que sea necesario; tras lo cual los inconvenientes suelen extinguirse, no sin tiempo y compromiso de todas las partes que puedan involucrarse.

De todo el universo expresivo del que son capaces los niños, la Dra. Reca destaca las siguientes necesidades psicológicas como las más claras en cuanto a su existencia, extraídas de su propia experiencia de consultorio:

- **Afecto:** Si el niño siente que su necesidad de afecto está colmada, los celos por los hermanos, por ejemplo, no aparecen. O si el niño experimenta una carencia o insuficiencia de afecto materno o paterno anterior al nacimiento del hermano, las manifestaciones que revelan su necesidad de afecto están dirigidas a aquellos, no al recién nacido.

También puede ocurrir que una circunstancia casual cualquiera pueda alejar a la madre del hijo. Este experimenta la separación como falta de afecto, y muestra posteriormente necesidad exacerbada de afecto y celos.

Generalmente el niño muestra su insatisfacción a través de una conducta altamente agresiva contra los que lo frustran: “castiga y destruye” a los padres malos, así como sacia su necesidad de afecto de la madre o el padre, si lo siente desviado hacia sus hermanos, “eliminando” –siempre en sentido metafórico- a éstos.

Por lo contrario, cuando el niño está seguro del afecto que se le brinda y su problema nace de otras circunstancias, la agresión a padres o hermanos está ausente.

Igualarse en el afecto dispensado a otros también son necesidades expresadas a esta edad. Lo que típicamente se observa es el control y vigilancia (por ej. A quién le sirven primero la comida; a quién le traen más regalos, etc) entre ellos para que se ejerza “igualdad y justicia”... aunque si al otro incluso le dan menos que a él... eso será mucho mejor.

Entre los 7 y 11 años, la expresión de necesidad de afecto se origina en cuestiones tales como: castigos, desconsideración, reproches, exigencias, amenazas, limitaciones, falta de contacto y comunicación que el niño experimenta como carencia de afecto. También asoma a esta edad un orden moral: no ser considerado malo, sino el ser querido.

De los 12 a los 15 persiste la necesidad de afecto de los padres, pero en los jóvenes realmente privados de afecto parental se expresa como tal. Se comprueba la necesidad total del afecto y la vinculación familiar, en el anhelo de “una familia unida”. Necesidades profundas de dar y recibir afecto, en relaciones con el otro sexo y en la relación parental; ser querido incondicionalmente pese a los defectos que se puedan tener, son a esta edad aspectos nuevos.

- **Expansión y juego:** está vinculada particularmente con el disfrute y placer en la actividad en el presente, el placer funcional, de cualquier clase que éste sea: a nivel físico, intelectual, creativo, etc. Esta necesidad puede ser visible de los 2 a los 11 años; cuando desde la conducta misma se los observa disfrutar en las sesiones psicoterapéuticas con libertad de acción, expresión, manipulación de materiales y creación. Pero además los chicos suelen denotar cubrir esta necesidad de cómo hacer y realizar a través de fantasías. De los 7 a los 11 el niño se complace con su creación, que suelen mostrar placer por la libertad y “entregarse a la aventura”.

Recuerdo el caso de un paciente de 10 años que era fanático de lecturas fantásticas (lo cual le traía problemas para la vida de relación pues solía aislarse), y que luego me confesara su fantasía de ser el protagonista de esas aventuras llenas de acción y riesgos, quizás también gozar de admiración de otros.

De los 11 a los 15 parece incorporada a otras necesidades, o estar implícitamente satisfecha en la existencia misma del niño; y cuando no está debidamente satisfecha, la misma se revela de forma consciente, en la conducta manifiesta, a través de lo que dice ó hace.

- **Maduración y Crecimiento:** La necesidad de maduración se evidencia cuando el niño pide independencia; tras un anhelo de adquirir poder, dominio, ganas de “ser grande”; más que nada en chicos de 2 a 6.
De los 7 a los 11 esto se acentúa junto con las ganas de adquirir fuerza y capacidad; surge el reclamo de derechos.
De los 12 a los 16 esta necesidad se expresa con las ganas de tener libertad de decisión respecto de los mayores, la independencia, la rebelión y el desconocimiento de la autoridad; los proyectos a futuro que pueden ir en contra a la expectativa parental, entre otras cosas.
- **Compañía:** Las variaciones que puedan haber en esta necesidad van parejas con el desarrollo social. Los más pequeños más que nada muestran necesidad de compañía de sus padres y otras figuras protectoras. Más adelante también se suman la compañía de pares. En una oportunidad estaba yo realizando un ejercicio de imaginación con un joven, y pudo recordar que en su niñez dibujaba y recortaba pequeñas figuras con las cuales decía hacerse compañía; en este caso se trataba de un hijo único. En la adolescencia, importa más la compañía de pares y de chicos del otro sexo.
Al llegar la adolescencia es cuando más frecuentemente se generan grandes peleas entre padres e hijos. Los padres que gatillan y se ganan para sí mismos frecuentes dolores de cabeza, malestar familiar, enfermedad, hacen muy mal al creer que pueden controlar sobre cuáles personas sus hijos deciden poner sus fichas emocionales. Son batallas que siempre se van a perder, así como nosotros mismos lo hiciéramos, la sentencia de prohibición de contacto con determinadas personas, no hace más que acentuar el deseo por hacerlo. Basta el ejemplo de una paciente que ya adulta, me relataba cómo sus padres le imploraban, le ordenaban y le prohibían que continuara con un noviazgo que consideraban peligroso para ella. Sus padres estaban muy acertados, ya que no pasó mucho tiempo para que juntos tuvieran un fuerte accidente automovilístico en el que casi pierden la vida. Llegado este punto, fue ella misma quien decidió terminar la relación, pasando luego a elegir otro tipo de pareja con quien finalmente se casaría. Esto no es más que un claro ejemplo de cómo, al elegir muy mal el tema y la manera de discutirlo con nuestros pequeños, no estamos haciendo más que agregarle leña al fuego.
- **Seguridad:** Esta necesidad está constante en todas las edades ya que es de importancia primordial. Para su satisfacción hacen falta condiciones físicas, psíquicas y sociales. De los 2 a los 6 lo principal es tener protección frente a la agresión venga ésta de cualquier fuente; necesidad de no ser violentado en las propias apetencias y en el ejercicio de funciones fisiológicas elementales (alimentación, eliminación, sueño, actividad, etc); hay necesidad de defensa y

salvación al ataque de poderes sobrenaturales o de ansiedad que despiertan entes terroríficos.

La necesidad de integridad física es muy a menudo vulnerada por las intervenciones quirúrgicas; quien se siente víctima de un ataque físico inesperado e incomprendido por él. Por eso las reacciones negativas antes intervenciones mal anunciadas o no bien explicadas.

De los 6 a los 12 se le agrega la necesidad de seguridad de tener salud; la capacidad para el trabajo escolar y el desempeño adecuado en la vida común; la felicidad, la paz y el alejamiento de hechos perturbadores.

De los 12 a los 16 se les agrega la seguridad con respecto a la sexualidad: seguridad de mantener una conducta irreprochable, de dominar fuerzas instintivas; de no ser víctima o de repeler ataques sexuales; de ser querido y formar una pareja, y seguridad para poder enfrentar la vida.

- **Defensa y agresión:** Esta necesidad los niños la manifiestan, al menos en sesión, con creaciones imaginarias donde pueden manifestar el daño o ataque del que sienten han sido objeto y, a su vez, se defienden y atacan violentamente o destruyen sin piedad ni medida a la fuente de su malestar. No quiere decir que lo hagan concretamente en la vida real ó incluso que haya que temer un acting; en todo caso será un profesional idóneo el que examine esta posibilidad. El componente "defensa" de esta necesidad puede observarse en casi todos los niños; sin embargo el componente "agresión" es parte sólo de algunos niños, quienes realmente actúan esta agresión dirigida hacia quienes les genera el malestar. Se puede decir entonces que hay características de personalidad y diferencias de matices en la singularidad constitutiva de cada niño según las experiencias o modelos, para que se explye ampliamente esta necesidad. En la adolescencia puede que tanto la defensa como la agresión –como necesidades psicológicas profundas- se confundan con la expresión de otras.
- **Afirmación de sí:** ésta aparece, en niños, confundida con sus necesidades de expansión y de maduración. Pero tiene el rasgo particular de necesitar poseer y confirmar un status propio frente al de los mayores; de quienes sienten estar siendo dominados por demás. El niño quiere sentirse capaz de poder hacer algo por su cuenta: "déjame a mí", "yo lo quiero hacer", etc. Esta necesidad suele aparecer explícitamente cuando son expuestos a presiones tales como disciplinas y horarios estrictos en materia de aprendizajes, alimentación, y hábitos generales de vida; que suelen mostrar desde pequeños serios problemas en su pugna contra este estilo de crianza. La justificación habitual de los padres es "sino, no me va a respetar", "tengo miedo que no me respete", "a mí me criaron así y me fue bien en la vida", entre otros. Ya veremos más adelante, porqué es que este estilo de crianza falla y cuáles son las mejores alternativas de intervención, evitando caer en luchas de poder con los niños. De los 6 a los 10 es más fácilmente identificable pues busca más notoriamente superar al adulto; queriendo demostrar inteligencia, más belleza, astucia o fuerza, en superioridad a la de los padres o lograr un status frente a ellos en el enfrentamiento con la autoridad que éstos representan y el tener que atenerse a ella. Es decir que si usted tiene un niño desafiante a sus palabras ó pedidos, será bueno que analice en qué grado le ha sabido dar ciertas libertades de acción ó de pensamiento. Si su lema de crianza es "lo que no entra por la fuerza...entra con más fuerza" ó "aquí las cosas se hacen a mi manera", entonces es muy probable

que genere inconvenientes en esta área con su hijo, quien busca construir su propio andamio emocional y su propio mapa de la vida. Debido a esto, usted como padre tendría que considerar dejar que su hijo se equivoque y experimente las consecuencias naturales a partir de sus propias malas decisiones; permitir que él mismo sea su propio maestro en algunas cosas.

En la adolescencia aparece más marcado el deseo de superar a los padres y/o las figuras de autoridad, con la frecuente expresión de acciones con tono agresivo tendientes a querer probar esta superioridad para “derrotarlos”. Pero es sobre todo en los chicos que se sienten sojuzgados y desvalorizados en quienes se percibe esta necesidad. Recuerdo la película “The rocket boys”, una historia real en donde el protagonista es un adolescente que sueña con viajar a la luna, pero su padre minero pretende “enterrarlo” como obrero en una mina de carbón, y mientras su hijo pretende exactamente lo contrario: conquistar el espacio, este padre duro no cesa de desvalorizar y menospreciar sus modestos primeros intentos de hacer volar un cohete. Aquí las orientaciones hacia padres suelen ser de “dejar pensar y hacer” al adolescente y los padres supervisar, tolerar errores, mantener un tono afectivo calmo y controlado, aprender a negociar, seguir la iniciativa del chico y encausarla hacia donde ambas partes se sientan comprendidas y seguras (ej. “ya sé que pediste salir a bailar hoy, no te digo que no, pero antes hablemos de los encargos que dejaste pendientes”), entre otras.

- **Valoración y reconocimiento:** Muy de la mano a la necesidad antes explicada, ésta se basa en el hecho de sentirse un niño “no tenido en cuenta”, de estar sientiendo subestimado, dejado de lado, de estar mal conceptuado ó incluso la crueldad de estar siendo comparado y quedarse así eclipsado frente a la presencia de algún hermano “brillante” ó algún padre que compite con sus propios hijos. Ya a la edad de 6 años es que se observa más claramente en coincidencia con el inicio escolar y fracasar en esta empresa. En sesión se observa claramente cuando el niño juega a ser coronado y reconocido por sus competidores; juega a que le dispensen admiración, respeto, ser considerado un héroe.

Esta necesidad suele aparecer, entonces, cuando su entorno parece no advertir sus virtudes o merecimientos. Y cuando ocurre, muestra su frustración a través de berrinches ó peleas con hermanos; otros devienen en chicos deprimidos con problemas de conducta también.

- **Conocimiento:** Esta necesidad está vinculada en forma directa con el desarrollo de la esfera cognitiva. La misma se ve reflejada en la actitud de curiosidad acerca de temas tales como la sexualidad. En todo caso el qué tipo de información y el alcance de la misma que el niño solicita, están condicionados por su desarrollo intelectual y emocional; en sintonía con el momento evolutivo en el que se encuentra, su estilo de vida y su experiencia en este terreno. ¿qué problemas de conducta pueden estar originados a partir de tener esta necesidad insatisfecha?, experiencias de intensa confusión y ansiedad. Es decir que el desconocimiento genera serias alteraciones afectivas que se manifiestan directamente en la conducta entre otras sintomatologías tales como problemas psicosomáticos. Es el ejemplo concreto de aquellos niños que, al tener que enfrentar algún hecho médico tal como una intervención quirúrgica, análisis clínicos ó incluso el dentista, al no ser informados adecuadamente y ampliamente sobre qué le ocurre y cómo van a obrar con él los médicos, reacciona activamente de forma negativista a toda práctica que se intente sobre él; generando esas habituales luchas y reproches de

los padres en los pasillos y recepciones de consultorios y hospitales, escenas terriblemente violentas desde lo emocional; y en ocasiones generando la postergación de dichos eventos.

Prueba de que esta necesidad es realmente fundamental, es el hecho de que cuando se entiende y satisface, la conducta del niño cambia rápidamente en todos los aspectos vinculados con ella.

- Cumplimiento de imperativos de orden moral; es decir, tener valores morales.